

La narrativa fundamentada

| de Naudín Gracián*

José Luis Garcés González

Universidad de Córdoba

Miembro fundador del grupo de arte y literatura *El Túnel* de Montería

Resumen

Este es un análisis de siete libros de Naudín Gracián¹, en el cual se destaca su temperamento narrativo y se le concede mérito a muchos de sus cuentos, algunos vinculados a su entorno regional y otros relacionados con asuntos de la literatura en general.

Palabras clave: literatura, erotismo, narrativa, cuento, Montelíbano, burla, historia, novela.

Abstract

This is an analysis of seven books from Naudín Gracián, in which it is highlighted his narrative style and his short stories are highly praised. Some of his stories are linked to his regional environment and others are related to themes of literature in general.

Key words: erotism, narrative, short story, Montelíbano, mockery, history, novel.

* The narrative process based on Naudín Gracián.
Recibido y aprobado en agosto de 2008.

¹ Nació en Montelíbano en 1967. Es licenciado en Educación Inglés-Español de la Universidad de Antioquia, y especialista en Pedagogía de la Lengua Escrita de la Universidad Santo Tomás. Ha sido profesor en las universidades CECAR y Antonio Nariño y en instituciones educativas de secundaria. También se desempeñó como director del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Montelíbano. Sus textos han aparecido en numerosos periódicos y revistas, entre ellos, El Colombiano, El Universal, El Meridiano, Universidad Cooperativa de Colombia, El Túnel, Lingüística y Literatura de la Universidad de Antioquia, Noventa y nueve, y en múltiples páginas de la Web. En 2007 fue incluido en la *Antología de cuentos de Córdoba: El río de la noche*, por la Editorial El Túnel. **Obras publicadas:** *Los muertos valen lo que pesan sus recuerdos* (cuentos, Medellín, 1991); *Con los cuerpos enredados* (cuentos, Medellín, 1992); *La realidad de cada día* (Relatos, Montelíbano, 1994); *Agar e Ismael* (novela, 1996, 2006); *Las cosas del profesor Tirado* (didáctico, 1998, 2000); *Un amor para el olvido* (novela, Medellín, 3 ediciones 2002); *La propiedad* (novela, Medellín, 2003); *Las razones de Teresa* (novela a 10 manos, Medellín, 2003, 2 ediciones); *Cuentos para tener en cuenta* (Medellín, 2005) y *Cómo decirte que te quiero*, (poemario, 2006). **Premios obtenidos:** primer puesto en el concurso de Cuento Fernando González, Medellín; primer puesto en el Concurso de Cuento Tiempos Nuevos, Sincelejo; primer puesto en el Concurso de Obras Literarias Concejo de Medellín; segundo puesto en el Concurso de Cuento Breve El Túnel, Montería y mención especial en la Bial de Novela José Eustasio Rivera, de Neiva.

Naudín, que lleva un apellido significativo, Gracián, se ha comprometido del todo, o casi del todo, con la literatura. A él, quizá, se le puede endilgar aquella ya clásica afirmación que se le adjudica a Franz Kafka: “*Lo que no es literatura me aburre*”. Y su compromiso, aunado a su talento, lo ha llevado a dominar la clave para escribir textos convincentes, interesantes, imaginativos y, a veces, experimentales. Además, en los años recientes ha reflexionado en forma crítica sobre la práctica de los docentes de literatura y el papel de éstos ante el hecho educativo.

A Naudín Gracián, hoy radicado en Bogotá como delegado cultural de su patria chica en la capital del país, lo conocí en Montería en 1984, cuando llegó a la Casa de la Cultura. En las primeras ocasiones me dejó unos formidables textos breves, salpicados de erotismo, algunos con estructura de poemas, que no sé por qué razón sustrajo de sus libros publicados. Se iba y volvía a los dos meses y entonces entablábamos conversación sobre sus escritos. Tuvo inteligencia y mesura para escuchar mis conceptos.

Luego, me ha tocado seguirle la trayectoria y ser testigo de su crecimiento cultural y literario, pues en Naudín Gracián parece cumplirse aquello de que “a la pasión del arte le agrega la pasión del conocimiento” (RAMA: 1982: 15). Y a la par, conocer de los distintos premios que le han deparado varios concursos literarios, hasta llegar, hoy, a la edición de 10 libros.

Graduado en la Universidad de Antioquia en 1993, y asistente, con bastante provecho, al taller que dirigió, en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, el maestro Manuel Mejía Vallejo, su concepción de la literatura la consiguió en 1992:

Quiero decirles que en este libro creo haber acomodado muchas de las furias que me atormentan día a día y que al mismo tiempo me mantienen vivo, el caos de este mundo simétricamente desordenado que es la única forma como se me ha permitido vivir (...) Soy un convencido de que mi creación literaria es una comunión entre la obra y el lector, donde el propósito o la opinión del autor no tiene nada que hacer si no fue capaz de transmitirlo a sus lectores (Gracián: 1992)¹.

Luego, retornó a su pueblo natal para ejercer como profesor y para dinamizar con periódicos, libros, grupos literarios y concursos el ambiente cultural de la región. Y paralelamente con su trabajo de ficción, Naudín realiza la labor

¹ Palabras pronunciadas por Naudín Gracián en el acto de entrega del Premio de Cuento Concejo de Medellín, el cual ganó con el libro *Con los cuerpos enredados*. Abril de 1992.

de lector y comentarista literario, con más de 30 publicaciones a su haber en papel y en Internet.

El texto que emerge a continuación, puede quizá inscribirse en el concepto de “crítica cómplice”, que maneja Mario Benedetti (1998: 11) en su volumen del mismo nombre, cuando escribe: “La crítica cómplice no tiene por qué ser obligatoriamente elogiosa, pero aún si es desfavorable o señala carencias, debe partir de una comunicación entrañable con la obra”. Y agrega más adelante: “T. S. Eliot bautizó como (...) críticos practicantes (...) a aquellos autores que escriben primordialmente novelas, cuentos, poemas, dramas, etcétera, y cuando hacen crítica casi nunca pueden desprenderse de esa práctica de imaginar, y en definitiva es ésta la que va a influir en sus análisis y evaluaciones”. (Benedetti, 1998: 13).

También creo, con el investigador peruano José Miguel Oviedo (1982: 377), que “la crítica podría ser definida como la actividad por la cual un hombre opina sobre la opinión de otro, que ha adoptado la forma de novela, cuento, poema, etc. (...) tengo de la crítica una idea más bien modesta y sencilla porque creo que el criticar es una operación natural del espíritu humano...” (OVIEDO, 1982: 13). Por allí, pues, enrumbaré mi nao.

De la obra de Naudín Gracián he abordado siete volúmenes: dos son novelas, y cinco son libros de cuentos. El primero está fechado en 1991, y el más reciente en 2005. Y confío en que estas páginas puedan estimular la lectura de un autor importante del Caribe colombiano y que ellas, como escribió el crítico peruano anteriormente citado, puedan hablar “con claridad y hasta cierta simpatía”. (OVIEDO, 1982: 13).

Los muertos valen lo que pesan sus recuerdos

En 1991 Naudín Gracián publica su primer libro, titulado *Los muertos valen lo que pesan sus recuerdos* (1991). En estos textos se conjugan la algarabía y la tristeza de la carne con la amargura de la historia reciente. Allí están el placer del sexo y el trauma de la muerte. En términos más benignos puede decirse que es el erotismo el viento constante que recorre estos relatos. Pero me temo que no es un erotismo victorioso. Es un erotismo que deja ardor en los ojos, hastío en el corazón o cierto sabor de derrota, como sostenía San Agustín. En esa línea están, para citar unos pocos, “Iván Darío se casó”, “Los muertos valen lo que pesan sus recuerdos”, y ese cuento con aire de Far West y personajes rulfianos que se llama “En el cementerio de los paraguayanes”. En este libro, Naudín Gracián logra estructurar un lenguaje que combina los

elementos orales autóctonos con los perfiles metafóricos de la literatura universal. Para ello crea su pueblo fantástico, al que le da el nombre humilde de Las Tablitas, y allí sitúa los ardores del sexo adolescente o la violencia explícita. Amor y muerte. Todo y nada. El universo en pocas calles.

Estos cuentos dejan ver su torrente literario y se dejan leer sin ser sencillos, pues de acuerdo con Borges (1976: 665) no hay siquiera una sola línea que sea sencilla porque todas “postulan el universo, cuyo más notorio atributo es la complejidad”. Naudín Gracián narra con claridad y donosura, con contundencia y misterio, atrapado a veces por la poesía, pero siempre dejándonos la sensación de haber leído algo que tiene el peso de la cosa lograda. Para Germán Vargas Cantillo los cuentos de Gracián “están plenos de gracia, de buen humor y escritos en una prosa rica y grata”. (16-02-91).

Además de los mencionados anteriormente, vale reseñar, para disfrute o padecimiento, los cuentos titulados “Desempolvando adioses”, que es una dolorosa y poética simbología de la violencia expresada en un drama familiar; “Una manera amarga de apoderarse del vacío”, que es un texto bellamente escrito, plagado de melancolía profunda, hecho de un hombre y dos mujeres que lo amaron, una de las cuales lo mata de un tiro en la nuca; y esa jugarreta, autointerrogativa e interesante, que se llama “Solicito una firma para este epílogo”.

Con los cuerpos enredados

En este libro se confunden fantasía y realidad y con él ganó el primer premio del Concurso Obras Literarias del Concejo de Medellín, en 1992. En sus textos se plantea un juego de formas, una reinención de estructuras en donde la sorpresa aguarda agazapada en la esquina sombría de cada cuento. Aquí el texto, más que historia a narrar, es forma a descubrir. Trampa de buena fe, asombro en franca lid. Hay en Naudín el mismo hábito de Cortázar por la forma, pero Naudín, para su bien, me dijo en esa época que no había leído a plenitud a Cortázar. Que ese argentino grandote le era un poco extraño.

Le place a Naudín invertir los términos de la realidad real. Aunque su intención es narrativa, su esencialidad es poética. El primer texto, “El círculo”, que es cíclico, es prueba de ello. Hay en esta narración una especie de metafísica del cuerpo. Un erotismo que retorna. El realismo sólo le sirve para iniciar el juego. Como buen mensajero del misterio, guarda para el final el éxtasis, que no es placer obligatorio, pues puede ser enigma o desconcierto.

La sintaxis es clara y la bella sencillez aparece como un líquido natural o un aire consustancial o necesario.

En muchos de los textos hay juego ideológico (“Decisión”, “Decisión olímpica”), desesperanza surreal (“Nubarrones”, “Traición”, “En una alcoba”), paradoja en las situaciones (“El hombre que soñó”, “Tragedia en dos actos”, “Después de la siesta”, “Oscilante”), ganas de mofarse de la realidad (“Detalle”, “Duda”, “Mito”), deseos de hacer de ella una materia flexible y, por ello, dominable en manos del escritor (“Por deducción”, “Jesulises de la Mancha”). Por otra parte, la llamada intertextualidad aparece en los relatos “Para que cambie la historia”, “Roberto Jordán” y “Before that”, el cual es una breve biografía de Franz Kafka. El lenguaje campesino se da con fortuna en “Demasiao tarde”.

Hay en este libro premiado, dos factores que valen resaltar: 1) es una amplia demostración temática y formal, y representa la matriz básica de los cuentos que Gracián escribiría en los próximos diez años; y 2) constituye la ampliación del espectro de los asuntos rurales (literatura montuna²) a los tópicos semiurbanos y fantásticos en su literatura. Cuyo resultado, como se puede notar, es un mestizaje literario de valiosos tintes.

Otra mirada a la realidad

En 1995 edita *La realidad de cada día*, libro que contiene nueve cuentos. Naudín Gracián toma a Montelíbano como universo de sus narraciones. El lenguaje es suelto, comprensible, alejado de la metáfora a veces surreal que hay, por ejemplo, en *Con los cuerpos enredados*, otro de sus libros.

Las historias de este volumen son las de cada día. No hay chance en él para fantasías o imaginaciones mayores. Aunque, según Juan Rulfo, para capturar la realidad se necesita mucha imaginación, estas historias son las que ocurren en la realidad del pueblo (como en *Miedo*); las que le suceden a los amigos que sobrios son unos y borrachos son otros (como en *Un man bacano*); la que le pasó a Ariel cuando, creyendo que su conquista era una monja de sexo insurrecto, penetró a un homosexual que se encontró disfrazado una noche en La Apartada (como en *Una experiencia singular*); o la historia de ese texto doloroso y burlesco titulado *El recital*, cuento que, tomado de la vida académica y con Emerson como personaje, pone de presente la dicotomía que existe entre el que se pretende poeta y lo que es realmente la poesía, o la contradic-

² Literatura montuna, en los tiempos actuales, es aquella que expresa, con un lenguaje de validez estética indudable, la historia, las circunstancias axiológicas y la cultura de los pueblos situados o influidos por el universo de lo campesino o lo rural en el ámbito caribeño colombiano y latinoamericano. Para mayor información véase: “Catorce reflexiones provisionales sobre literatura montuna”, de José Luis Garcés González. En: Periódico El Túnel N° 3, Octubre de 2003. Montería, Colombia. Pp. 9-12.

ción entre la necesidad de ser valorado que tiene el joven que intenta escribir poesía y el desdén y la incompreensión de la muchedumbre que sólo acepta lo que se le da masticado y que desecha lo que la obliga a pensar, porque pensar duele, y algunos creen que la cabeza está hecha para tener cabellos y los cabellos sólo para peinarse.

Dos aspectos caracterizan este interesante libro: el abordaje de un lenguaje nuevo en Naudín, un lenguaje directo, claro y convincente, y la presencia de Montelíbano como universo narrativo, como geografía de recursos y sentimientos.

Agar e Ismael

Agar e Ismael, novela corta publicada en 1996, es un texto sólido que posee la magia de las narraciones clásicas. Está estructurada con base en capítulos titulados por nombres, en donde cada personaje desarrolla lo fundamental de sus actos, todo escrito en un lenguaje de claridad y contundencia.

En esta novela de erotismo y de rencores, con aire bíblico y personajes de leyenda, el paisaje final puede ser guajiro, pues es un desierto el lugar donde Agar e Ismael (madre e hijo) terminan su tozudez en medio de la sed y la agonia, aunque su drama es universal. Naudín Gracián ha actualizado episodios del Génesis y ha planteado con solvencia ese parafraseo literario. Su lectura nos remite al Antiguo Testamento, pero a la vez nos ubica en el doloroso engranaje social contemporáneo.

La novela acude al conocido sistema del triángulo amoroso, y logra buenos resultados. Esta figura la conforman Agar, una muchacha abandonada que es recogida por el jefe de la casa; Abraham, el hombre carpintero y luego comerciante en ganados, que cualquier día nota que la expósita adoptada ya se ha convertido en una provocadora mujer y lo conturba “*la evidencia de unas carnes ya preparadas para el placer*”; y Sara, la esposa de Abraham, estéril, amargada y celosa. A partir de esta trilogía, Naudín Gracián elabora una muy interesante historia que él escribió de diciembre de 1994 a enero de 1995, y que se puede leer, atrapado en su argumento, en setenta rentables minutos.

Hay en este libro una atmósfera de crueldad, y todo él gira en torno a circunstancias que navegan del odio a la sensualidad, del cinismo individual a la lacra colectiva. Abraham desflora a Agar y la preña, pero Agar, a su vez, es hija de una madre que embarazaron cuando niña y nunca tuvo la certeza de quien le

había quebrado la virginidad y le había sembrado una hija, que más que hija era un estorbo. Leída así, esta novela es una fábula del eterno retorno: las vidas se repiten, sólo cambian las personas que las encarnan.

La propiedad y el infierno

No es muy común que en Colombia se escriba un libro como éste. *La propiedad* (2002) es una novela corta, o una “*nouvelle*,” según decir de moda. Su atmósfera es sombría. Su discurso es el absurdo. Narra una historia surreal, alimentada por el sinsentido y la crueldad. Si quisiéramos buscarle parentescos, tendríamos que ir a Hermann Hesse con *El lobo estepario*, y a Franz Kafka con *El proceso*. El primero, le otorga esa bocanada de soledad que produce víctimas inocentes, y quizá superiores, y victimarios sedientos de estrangular al solitario. El segundo, le da la atmósfera de absurdo que se estaciona en sus páginas. Salomón Brumm, el personaje de *La propiedad*, es también el Joseph K de *El proceso*, muy cercano a su sorpresa y su dolor. O es, por sobre todo, el Harry Haller, de *El lobo estepario*, ese hombre que no le halla razón a su existencia. Esta novela, que es un buceo en las aguas profundas del ser, y maneja un tema que obliga a rememorar la reciente actualidad, está escrita con un lenguaje claro que nos conduce, in crescendo, a evocar páginas sustantivas de la literatura universal. Se respira en ella, pues, la esencia y la profundidad, la reflexión y la mano pesada de un escritor de verdad.

A propósito, el narrador Andrés Elías Flórez, en carta al autor, sostiene que *La propiedad* “(...) es otra manera de la intertextualidad en la autoconciencia de la literatura postmoderna”. Y para calificarla escribe que la novela tiene “(...) gracia y encanto, y el asombro de la buena literatura lo encuentra uno en la lectura de esta corta historia”.

El protagonista es Salomón Brumm, un viejo solitario quien, atosigado por la incomprensión y por la muerte de su familia, cambia de país y compra, para reiniciar su existencia, un antiguo caserón, sin sospechar que esa transacción le dañaría la vida.

Breve y sólida, *La propiedad* es una terrible metáfora sobre los estragos del poder, sobre sus manejos hipócritas, sobre su frialdad para aniquilar y su cinismo para justificar el crimen. Todo propiciado por la voracidad de un Estado rígido e inclemente, totalitario e infame, estructurado para generar autómatas y serviles.

El mundo que se vive en esta novela está signado por la intervención descarada del poder político en el destino de los ciudadanos. Aquí, el acusado no

es defendido sino hundido. El Estado no está hecho para proteger sino para violar. Y los funcionarios no están para servir sino para ser servidos. Las características de ese engendro no nos son desconocidas, y su carcoma nos palpita en la conciencia.

Pero, pese a la opresión, el individuo puede, aún, jugar su última carta. Puede propiciar su muerte. Condenado por un delito que bajo ninguna lógica debe existir, Salomón Brumm puede librarse de la vida y, así, de las garras del Estado. Podrán condenarlo pero no derrotarlo. Él decidirá su fin. No le dará el triunfo al Estado. Si no tiene libertad para vivir, tendrá libertad para morir.

En el aspecto formal debe decirse que la novela está estructurada en 24 capítulillos y, si ampliamos el análisis, nos propone la idea de la orfandad del hombre contra el absurdo y el poder; la idea de que no poseemos nada, de que somos dueños, si acaso, de nuestra propia muerte. Este mundo bifurcado en que le toca vivir a Salomón Brumm, puede ser asumido como una burla al sentido de lo propio, a la concepción filosófica del tener. Y, para apuntalar el andamiaje del poder, hay un ser llamado don Otoniel, que es el amo que nadie ha visto pero que todo lo puede, y al que todos se refieren, y ante el cual la sociedad se genuflexa.

Todo el universo de la novela, ese “pez enjabonado de la literatura”, de que habla don Ángel Rama (RAMA: 1982: 20), se inclina hacia el plano de lo ilógico. Como ejemplos, tenemos a la mujer silenciosa que le vende a Salomón la casa de campo, los trabajadores intrusos, los burócratas que se niegan a atenderlo, el fundamento de las acusaciones, en fin, toda una confabulación para hacerle irrespirable la vida e imposible la idea de escribir en calma sus reflexiones personales. La intromisión en la intimidad es, pues, una característica fundamental en la novela. Todo es intromisión y abuso.

Si para las tragedias de Sófocles el destino era un valor definitivo, para Salomón Brumm la sinrazón de su entorno es un insólito castigo. Pues ni siquiera el abogado defensor que le imponen, un tal Dagoberto Becerra, se encarga de defenderlo. Por el contrario, interviene para hundirlo, para acusarlo de nuevas violaciones a las normas del Estado.

La propiedad gira, entonces, en torno a las acusaciones a Salomón Brumm. El texto avanza de una acusación hacia otra. Para señalar algunas, mencionemos: invasión a la propiedad ajena, irrespeto a la autoridad, calumnia, falsedad de documentos y otras barbaridades. La inocencia no existe. La vida parece ser una torva cadena de imputaciones, de la cual, ni siquiera tu defensor, puede o

quiere salvarte. Salomón Brumm, el acusado, tampoco logra defenderse. Su abogado no es convincente para el fiscal. Cuando habla, le acusa más, amplía hasta el cuello la posibilidad de su castigo.

Ésta es una novela cargada de símbolos. Metáfora dolorosa, *La propiedad* plantea el aplastamiento del individuo por el Estado, y lo hace con un lenguaje fluido. Podríamos relacionarla con una pintura de Hieronymus Bosch, plagada de seres terribles, con las fauces abiertas, dispuestos a devorarte o a convertirte en papilla. Es la novela una pintura surreal, pero con un objetivo explícito. No es surreal por su escritura automática, sino por el asombro y el desastre que manan de sus páginas, hechas con una escritura consciente y eficaz.

Por otra parte, esta novela puede traducirse, sin mucha dificultad, al lenguaje cinematográfico. Por su textura desfilan comportamientos cómicos, solemnes, locos, absurdos, abusivos, grotescos, ridículos, torpes, en una mezcla que podrían validar Luis Buñuel y Stanley Kubrick, en una película de fantasmas de ojos desafortunados y cerebros cuadrículados que caminan por el filo de un abismo, cuyo fondo no es la muerte sino el terror.

Los desastres del amor

En marzo de 2002, Naudín publica su novela *Un amor para el olvido*, título demasiado tierno para la desgracia que se desarrolla en el texto. Novela corta, pero cruel. De pronto, de tesis, pues la intencionalidad del autor parece manifiesta.

Un amor para el olvido pudo ser una novela gótica. El ambiente de deterioro y de conflicto así parece anunciarlo. La casa de muchos cuartos, los sirvientes enigmáticos, la mujer extraña que llega presagian el gótico. Pero no lo es. Pendula entre el realismo y lo fantástico. El espíritu del mal la atiza por todos los costados, y el mal no demanda de la fantasía para existir. *La mansión de Araucaíma*, de Mutis, es un buen ejemplo.

La relación amor/odio transita por todo el *corpus* del texto. La novela es un retazo doloroso de la vida, de los amores que pudieron ser y no fueron. Porque para el amor no sólo se requieren las chequeras llenas o las espléndidas construcciones materiales. Se necesita, y ya está comprobado en la práctica universal, esa magia secreta, esa atracción sin explicaciones, en donde el afecto tiene el precio del sometimiento.

La narración de los antagonismos está bien llevada. Las primeras páginas saben ocultar el desastre que se avecina. Cualquiera puede creer que las incom-

patibilidades entre la pareja son simples niñadas de Astrid, la recién casada, y que el asunto se solucionaría con algo de paciencia. Parece tener todo para ser feliz. Pero poco a poco, Clemente llega a la conclusión de que se equivocó con Astrid. Que ella no era la mujer que se había imaginado. Sin embargo, es la vida, atroz y sin trucos cuando de perder se trata, la que lo lleva a la convicción de su fracaso, a aceptar que fue errada su escogencia.

Tal vez por ello, el personaje más fuerte es Astrid. Y el más auténtico. Ella era una nadería, y quizá no aspiraba a más. No le gustaban la pintura, la música, la lectura, ni las exquisiteces de Clemente. Él fue quien quiso convertirla en una diosa, y lo que hizo fue transformarla en una fiera. Él mismo se mintió. Ella, monosilábica en las conversaciones, desde el principio mostró las cartas. Fue él quien no supo leerlas.

Por otra parte, el deterioro de la casa y de la naturaleza, que era una manifestación paralela al desastre sentimental de la pareja, es un recurso muy previsible. Muestra mucho las costuras. En este ámbito, la excepción es el conmovedor episodio de los dos perros feroces devorándose recíprocamente. Hay en él altísimos logros de la mejor novela negra de todos los tiempos. O del mejor cine. Hitchcock hubiera filmado la escena.

Un amor para el olvido confirma la destreza escritural de Naudín Gracián, quien maneja una prosa casi siempre depurada. El desarrollo del tema y su coherencia despiertan el interés y conducen al lector, hasta el final, de una manera directa. El autor sabe lo que hace. Incluso, cuando Clemente suelta su discurso autocrítico, al final, el texto mantiene su propuesta. Lo que como lector yo hubiese querido ver con un tratamiento más a fondo, es ese fantástico y yuxtapuesto deterioro de las cosas, pues algo le faltó para ser más verosímil. De todas formas allí, en la novela de Naudín, queda descubierta una dura metáfora del amor cuando se inclina por las apariencias. O de pronto, ya que el mundo parece un absurdo, la imposibilidad esencial de amar. Por algo dijo Guillermo de Baskerville en *El nombre de la rosa*: “La vida sería muy tranquila sin amor”.

Cuentos para tener en cuenta

Cuentos para tener en cuenta fue publicado en 2005, aunque tiene algunos textos escritos en la década del 90 del siglo XX. Está conformado por 15 cuentos, la mayoría breves, varios de los cuales aparecieron en el volumen *Con los cuerpos enredados*. Sus temas están centrados en los acontecimientos del entorno, en los sucesos del ejercicio cotidiano.

“Bestias”, por ejemplo, es un cuento de salvajes. Trata de la muerte de un toro, ‘Huracán’, en una corraleja. Grande, negro y hermoso para la muerte. Fue acuchillado, apedreado y rematado a hacha hasta astillarle los huesos de la frente. Luego, la muchedumbre exaltada le tasajeó el cuerpo y se alzó con los pedazos sangrantes de carne. Este hecho se dio algunas veces en las corralejas del Sinú. No sabemos si por salvajismo o por revancha social.

“El sofá y el ladrón”, es la conocida historia del ratero que entra a robar, empaqueta las cosas y de pronto mira y encuentra un sofá. Se acuesta en él y se queda dormido. Lo descubren por la mañana, lo ponen preso y luego lo sueltan, nada insólito por cierto. Lo interesante del cuento es la advertencia del narrador: cuidado con el sofá cuando entren a una casa: puede ser una atracción fatal.

“Par de ambulantes”, es un gracioso diálogo, con cierta faceta crítica, entre varios trastos de cocina, concretamente entre la olla y el cucharón. Esta conversación se desarrolla entre apuntes y contradicciones por la aparición de un vendedor de ollas a presión, que representa la tecnología. Es, pues, una fábula amena que nos deja una importante enseñanza doméstica.

“Bajo una sombra fresca y silenciosa”, es la historia del doble: un cuerpo malvado sale a causar daños, a ejercer su terrorífico ajeteo, y deja a su otro yo sentado en un parque, dedicado a la espera.

“En defensa propia”, es la anécdota del escritor que ve que se atasca su narración, y entonces sale a buscar al personaje que le había motivado el comienzo de su cuento, y no lo encuentra ni en las calles, ni en los bares, ni pagando impuestos; cualquier día lo ve hablando con una muchacha y sólo logra captarle algunas frases inconformes; el escritor retorna a su literatura, pero otro día vuelve a atascarse. Sale a buscar de nuevo al personaje y entonces sucede lo terrible.

El escritor David Sánchez Juliao, le envió a Naudín una nota sobre la impresión que le produjeron los dos últimos textos mencionados:

“Naudín: me has dejado impávido, impertérrito, como navegando en el aire. ¡Qué maravilla de narraciones! Cuando leí el primero, me dije al llegar a las tres palabras finales: ‘imposible que el siguiente sea tan bueno, pues esta ha debido ser una chiripa’... pero qué va, me equivoqué... y por favor, que me siga equivocando. Te felicito”.³

³ Sánchez Juliao, David. En contraportada de *Cuentos para tener en cuenta*.

“Detractores”, es un relato del escritorzuelo farsante que vive anunciando que posee una gran idea y que pronto realizará su gran obra. Entonces quiere tomarse su tiempo para no caer en inmadureces o precipitaciones. Él mismo, como sucede casi siempre en estos casos, se creyó su cuento, se llenaba de vanagloria y se consideraba un genio.

No obstante, el tiempo pasaba y la obra anunciada no era escrita. Todo continuaba siendo un esplendoroso proyecto. Y como tal, la prensa y demás medios lo reseñaban y lo invitaban a entrevistas. Lo mismo hicieron los gobernantes. Nadie, temiendo hacer el ridículo, osaba oponérsele o formularle una crítica a tanto alboroto publicitario. Hasta las universidades cayeron en las redes del farsante y le otorgaron doctorados honoris causa.

Llegó la hora de la muerte. El sabio, el genio, el incomprendido mandó a buscar a un joven amigo y a él le dijo algo en el oído. El muchacho sonrió. Luego, el moribundo quiso emitir palabra hacia los demás, pero todo se quedó sin pronunciar. La muerte había impedido la realización de la obra maestra. El último cuento del libro, que es el más extenso, tiene un nombre insignificante y poco llamativo: “Al medio día de un pueblo diferente”. Es una historia centrada entre dos fuegos: la violencia y la infidelidad. Dos hombres y una mujer viajan hacia un pueblo. Marido y mujer son lugareños; el otro es el forastero. Aprovechando un percance estomacal del criollo, el forastero seduce a Corinna, la mujer, y la posee de pie contra unos árboles de cacao. Cuando regresa el marido y se encuentran todos, el ofendido, que no ha visto nada pero sabe cómo es de caliente la mujer que carga, le dice a ésta: “No quiero que me acompañes así sucia como estás”. Ella toma la ruta del regreso.

Después del primer asombro, los hombres continúan su camino. El marido le conversa al forastero sobre lo que ha hecho y le dice que no se niegue, y le plantea que debe casarse con su mujer: es la única manera de borrar la mancha. Todo el trayecto casi se les va en esa discusión. Al final, el marido exige una indemnización y consigue que el forastero le entregue la maleta. El cuento termina de modo inesperado y el lector queda convencido de que el texto tuvo un desarrollo espléndido, pero un epílogo con una solución quizá un poco fácil.

Epílogo

La obra comentada de Naudín Gracián nos indica que estamos ante la presencia de un autor que está en plena floración de su talento. Que tiene capacidad, disciplina y fuerza para continuar su trabajo con las diversas expresiones de

la literatura. Y que sus esencialidades consultan el *ethos* caribeño colombiano y latinoamericano, sin desvincularse del conocimiento y de las manifestaciones de la mejor literatura de todos los tiempos.

Bibliografía

Benedetti, Mario (1998). *Crítica cómplice*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana.

Borges, Jorge Luis (1976). *Prosa*. Prólogo a *El informe de Brodie*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Gracián Petro, Naudín (1991). *Los muertos valen lo que pesan sus recuerdos*. Medellín: Lealón.

_____ (1992). *Con los cuerpos enredados*. Medellín: Lealón.

_____ (1995). *La realidad de cada día*. Medellín: Gráficas Idea.

_____ (1996). *Agar e Ismael*. Montelíbano: Fundación San Isidro.

_____ (2002). *La propiedad*. Medellín: Universidad de Antioquia.

_____ (2002). *Un amor para el olvido*. Medellín: Lealón.

_____ (2005). *Cuentos para tener en cuenta*. Medellín: Lealón.

Oviedo, José Miguel (1982). *Escritos al margen*. Bogotá: Procultura S.A. e Instituto Colombiano de Cultura.

Rama, Ángel (1982). *La novela latinoamericana 1920-1980*. Bogotá: Procultura S.A. e Instituto Colombiano de Cultura.

Vargas Cantillo, Germán (1991). "Día a día". *En*: El Heraldo: Barraquilla, febrero 16.